

## Reflexiones sobre la fragilidad de los vínculos recíprocos en la sociedad de consumo

Reflections on the fragility of reciprocal links in the consumer society

Benito HERNÁNDEZ JIMÉNEZ\*

**RESUMEN:** El pensamiento baumaniano propone que la modernidad líquida es amorfa, indefinida, cambiante, inestable, efímera en el que el exceso es la norma de la repetición compulsiva de la lógica de consumo; la seguridad deviene en guetificación y el torbellino de angustia que experimentan los sujetos en la moderna vida líquida significan la fragilidad de los vínculos recíprocos.

**PALABRAS CLAVE:** modernidad; exceso; fragilidad; soledad; angustia; residuo.

---

\* Académico de la Facultad de Derecho y de la Facultad de Estudios Superiores Aragón de la UNAM <bhernandezj@derecho.unam.mx>. Fecha de recepción: 20/03/2018. Fecha de aprobación: 21/06/2018.

**ABSTRACT:** Baumanian thought proposes that liquid modernity is amorphous, undefined, changing, ephemeral and unstable in which excess is the norm of the compulsive repetition of the logic of consumption; the safety becomes ghettoization and the whirlwind of anguish experienced by the subjects in modern liquid life the mean of the fragility of the reciprocal links.

**KEYWORDS:** modernity; excess; fragility; loneliness; anguish; residue.

Sometidos a tan vasto encubrimiento  
a tal golpe de suerte  
un hombre muere una frontera se propaga  
sosteniendo hasta el fin un día de olas.  
Dar de beber, Alonso, Rodolfo.

## I. INTRODUCCIÓN

**Z**ygmunt Bauman describe las contradicciones existenciales de los seres humanos. Sus reflexiones sobre las consecuencias de la modernidad están centradas en la lógica del consumo de una sociedad que se basa en la ruptura de estructuras fijas, la desterritorialización, la privatización de bienes y servicios, el individualismo, el miedo al compromiso y la búsqueda permanente de nuevas experiencias. La representación del mundo de Bauman nos implica:

Somos consumidores en una sociedad de consumo. La sociedad de consumo es una sociedad de mercado; todos hacemos compras y estamos en venta; todos somos, de manera alternativa o simultánea, clientes y mercancías. No es de extrañar que el uso/consumo de las relaciones no tarde en ponerse a la altura del patrón de uso/consumo de coches, repitiendo el ciclo que empieza con la adquisición y termina con la destrucción de residuos.<sup>1</sup>

Quiero citar unos fragmentos de la canción *Afuera de Caifanes* para ilustrar el planteamiento de la modernidad líquida:

Muchos años uno cree/que el caer es levantarse/y de repente/ya no te paras

Que el amor es temporal/que todo te puede pasar/y de repente/estás muy sólo

---

<sup>1</sup> BAUMAN, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas*. La modernidad y sus parias, México, Paidós, 2015, p. 158

Afuera/afuera tú no existes, sólo adentro/afuera/afuera no te cuido,  
sólo adentro/ Afuera/ te desbarata el viento sin dudar/afuera/na-  
die es nada, sólo adentro

Siguen los años y uno está/creyendo que puede rezar/y de repente/  
ya te perdiste

Y uno cree que puede creer/y tener todo el poder/y de repente/no  
tienes nada.

## II. LA MODERNIDAD LÍQUIDA

El pensamiento baumaniano postula que la modernidad líquida no puede mantenerse en forma definida, cambia constantemente.<sup>2</sup> Es decir, el moderno mundo líquido aborrece todo lo sólido y durable, todo lo que no sirve para el uso instantáneo y que implica esfuerzos,<sup>3</sup> nada es estable, nada es durable, toda empresa se mantiene “sólo hasta nuevo aviso”.<sup>4</sup>

Para Bauman, la moderna razón líquida ve opresión en los compromisos duraderos; demanda que las ataduras y los lazos sean espaciales y efímeros, que como cualquier acto de consumo, proporcione satisfacción instantánea y vencimiento instantáneo del objeto consumido<sup>5</sup> considerando un mundo de cambios fluidos, valores cambiantes y reglas eminentemente inestables.<sup>6</sup> Por consiguiente, la proximidad ya no garantiza la intensidad de la interacción y menos que sea fiable, y por mucho tiempo.<sup>7</sup> En conse-

---

<sup>2</sup> BAUMAN, Zygmunt, *Archipiélago de las excepciones*, Buenos Aires, Katz, 2008, p. 115.

<sup>3</sup> BAUMAN, Zygmunt, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, México, FCE, 2007, p. 48.

<sup>4</sup> BAUMAN, Z., *Archipiélago de las excepciones*, *op. cit.*, p.115.

<sup>5</sup> BAUMAN, Z., *Amor líquido*, p. 70.

<sup>6</sup> BAUMAN, Z., *Amor... op. cit.*, p. 91.

<sup>7</sup> BAUMAN, Zygmunt, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI, 2009, p. 81.

cuencia, la vida cae en un torbellino en el que las fuerzas fluctúan conforme a las bolsas de valores o mercados financieros.<sup>8</sup>

La modernidad líquida es un sistema abierto que desterritorializa, dado que los muros no son ni mucho menos sólidos e indudablemente son móviles,<sup>9</sup> para favorecer que el consumidor pueda disponer, absorber, devorar, ingerir, digerir, e incluso aniquilar o divertirse con las mercancías y objetos de consumo inmediato.<sup>10</sup>

La modernidad líquida ha convertido la existencia humana en objeto de planificación y gestión en bases de datos.<sup>11</sup> Una vez que los humanos han sido cifrados siguen la lógica de las cosas,<sup>12</sup> son puras medidas, unidades sin cualidades, objetos de la administración burocrática.<sup>13</sup>

En cualquier caso, frente a un equipo sin escrúpulos que controla la poderosa maquinaria del Estado, (con su monopolio de la violencia física y de la coacción), ha fracasado contra la barbarie. La civilización ha sido incapaz de garantizar el uso moral de los terroríficos poderes que ella había creado.<sup>14</sup> Consecuentemente, la organización en su conjunto es un instrumento para borrar toda responsabilidad. La perpetuación colectiva de acciones crueles es facilitada por el hecho de que la responsabilidad es esencialmente “algo flotante”.<sup>15</sup> De manera que la responsabilidad flotante es la condición primera de los actos inmorales o ilegítimos, que tienen lugar con la participación obediente e incluso voluntaria de las personas normalmente incapaces de romper las reglas de la moralidad convencional. La responsabilidad flotante significa, en la

---

<sup>8</sup> BAUMAN, Zygmunt, *Comunidad... op. cit.*, p. 69.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.39.

<sup>10</sup> BAUMAN, Z., *Amor líquido*, p. 24.

<sup>11</sup> BAUMAN Zygmunt, *Modernidad y Holocausto*, Madrid, Sequitur, 2011, p. 95.

<sup>12</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, p.124.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p.124.

<sup>14</sup> BAUMAN Z., *Modernidad y Holocausto*, *op. cit.*, p.137.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 193.

práctica, que la autoridad moral esta incapacitada, atacada, rechazada y humillada.<sup>16</sup>

Según Bauman, la moderna vida líquida está condenada a ser errática y caprichosa<sup>17</sup> debido al creciente monto de ansiedad y el miedo que genera la precariedad,<sup>18</sup> la desconfianza, la perpetua volubilidad de las reglas y la fragilidad de los lazos,<sup>19</sup> la desechabilidad y el residuo; las reglas del juego cambian a mitad de la partida sin previo aviso o sin una pauta legible, no une a los que sufren: los separa y los aísla. Los sufrimientos que causa a los individuos no se suman, no se acumulan o condensan en algún tipo de “causa común”. La decadencia de la comunidad se perpetúa, los lazos humanos se desintegran y los individuos se enfrentan a todo esto en solitario.<sup>20</sup>

Las ciudades contemporáneas son campos de batalla donde los poderes globales y los sentidos e identidades obstinadamente locales se enfrentan, chocan, luchan y buscan un acuerdo satisfactorio, o al menos soportable, una manera de cohabitación que pueda ser paz duradera, pero solo resulta un armisticio, un intervalo para reparar las defensas destruidas y volver a despegar nuevos destacamentos de combate. Esa confrontación pone en marcha y sirve de guía a la “moderna ciudad líquida”.<sup>21</sup>

En otras palabras, vivimos en tiempos despiadados de rivalidad y competencia sin tregua,<sup>22</sup> por supuesto que el carácter no violento de la civilización moderna es tan sólo una fantasía, una auto-excusa, un mito legitimador,<sup>23</sup> pues la desaparición de la violencia en la vida cotidiana de las sociedades siempre se asocia a

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 193.

<sup>17</sup> BAUMAN, Z., *Amor líquido... op. cit.*, p. 141.

<sup>18</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, p. 83.

<sup>19</sup> BAUMAN, Z., *Amor líquido... op. cit.*, pp. 122 y 123.

<sup>20</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, pp. 42 y 43.

<sup>21</sup> BAUMAN, Z., *Amor líquido... op. cit.*, p. 136.

<sup>22</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, p. vii.

<sup>23</sup> BAUMAN, Z., *Modernidad y Holocausto... op. cit.*, p. 122.

una sostenida militarización para la producción de orden dentro de ellas.<sup>24</sup>

### III. EXCESO

De acuerdo al pensamiento baumaniano, la modernidad líquida es una civilización del exceso, la superfluidad, el residuo y la destrucción de residuos.<sup>25</sup> En efecto, es insostenible concebir una sociedad moderna como una contundente fuerza moralizadora. Sus instituciones como poderes civilizadores, sus controles coercitivos como diques que defienden la quebradiza humanidad contra los desbordamientos de las pasiones:<sup>26</sup> la diferenciación, separación, segregación y eliminación que residen en la estructura de la dominación social.<sup>27</sup> Más aún, la estrategia de desvinculación implica facilidad y velocidad con la que los nuevos poderes globales son capaces de moverse, desligándose de los compromisos locales sin previo aviso, dejando a los locales y todos los que quedan detrás, de la abrumadora tarea de retirar y desechar los destrozos.<sup>28</sup>

Para Bauman, la producción de la vida desperdiciada consiste en seres humanos desechados, personas superfluas, consumidores fallidos que carecen de dinero, fastidiosos y costosos pasivos.<sup>29</sup> El residuo es el secreto oscuro y bochornoso de toda producción de manera que la estrategia del exceso estimula y fustiga el esfuerzo productivo y por ende la generación de residuos.<sup>30</sup> En consecuencia las ciudades se han convertido en los basureros de los problemas engendrados globalmente.<sup>31</sup> De modo que todos somos

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 123.

<sup>25</sup> BAUMAN, Z., *Vidas desperdiciadas... op. cit.*, p. 126.

<sup>26</sup> BAUMAN, Z., *Modernidad y Holocausto... op. cit.*, p. 246.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 247.

<sup>28</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, p.101.

<sup>29</sup> BAUMAN, Z., *Vidas desperdiciadas... op. cit.*, p.57.

<sup>30</sup> BAUMAN, Z., *Vidas desperdiciadas... op. cit.*, p.43.

<sup>31</sup> BAUMAN, Z., *Amor líquido*, p.134

candidatos potenciales a desempeñar el papel de “víctimas colaterales” de una guerra que no hemos declarado y para la que no hemos dado nuestro consentimiento.<sup>32</sup>

En definitiva, el exceso, enemigo jurado de la norma, se ha convertido en norma. Una norma que elude toda definición habiendo roto las cadenas normativas, el exceso perdió su significado, por lo tanto, nada es excesivo cuando el exceso es la norma.<sup>33</sup> El exceso se convierte en un precepto de la razón. El exceso ya no parece excesivo como el derroche tampoco parece derrochador; es decir, el exceso consume al consumidor porque debe conservarse en estado de alerta permanente, su vida precaria de insatisfacción perpetua recomienza cada día.

#### IV. SEGURIDAD

Para Bauman, uno de los efectos más siniestros de la globalización es la desregulación de las guerras. La mayoría de las acciones bélicas crueles y sangrientas ahora son emprendidas por entidades no estatales, que tampoco están sometidas a ninguna legislación estatal ni a ninguna convención internacional.<sup>34</sup> Al mismo tiempo, la violencia se ha hecho invisible, se ha encerrado en territorios segregados y asilados ubicados en las “zonas grises”.<sup>35</sup> Más aún, el conjunto de la población se encuentra en un espacio sin ley, la parte de la población que huye del campo de batalla queda en la indescernibilidad del territorio fronterizo.<sup>36</sup>

No obstante, la demonización ha sido reemplazada por la estrategia de la peligrosidad. Como consecuencia, el ejercicio del poder político se ha vuelto parcialmente dependiente del Otro “desviacionista” (que se aparta de la norma) y de la movilización

---

<sup>32</sup> BAUMAN, Z., *Archipiélago de las excepciones... op. cit.*, p. 83.

<sup>33</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, p. 128.

<sup>34</sup> BAUMAN, Z., *Archipiélago de las excepciones... op. cit.*, p. 31.

<sup>35</sup> BAUMAN, Z., *Modernidad y Holocausto... op. cit.*, p. 123.

<sup>36</sup> BAUMAN, Z., *Archipiélago de las excepciones... op. cit.*, p. 32.

de los sentimientos de seguridad; las campañas políticas arguyen la protección y la sensación de inseguridad como de primordial importancia.<sup>37</sup>

En cualquier caso, las amenazas a la seguridad de las calles, hogares y cuerpos, todo lo que escuchamos sobre ellas parece concordar con nuestra propia existencia cotidiana, con las cosas que vemos con nuestros propios ojos.<sup>38</sup> Entonces, ahí afuera, en la calle, acechan todo tipo de peligros: tenemos que estar alertas cuando salimos, vigilar con quién hablamos y quién nos habla, estar en guardia en todo momento.<sup>39</sup> Nos sentimos más amenazados, inseguros, asustados, presas de pánico y más apasionados con todo lo relacionado a la protección y seguridad.

En efecto, nos fortificamos contra todo peligro visible o invisible, presente o previsto, conocido o por conocer, difuso aunque omnipresente, encerrados tras un muro de protección, instalando cámaras de vigilancia en nuestros domicilios, contratando vigilantes armados, conduciendo vehículos blindados, llevando ropa blindada o asistiendo a clases de artes marciales.<sup>40</sup>

Por otra parte, se refuerzan los temores sobre una seguridad personal amenazada por conspiradores terroristas –que operan libres de restricciones– para luego prometer más guardias de seguridad, policías, militares, armamento, aparatos de rayos X, circuitos cerrados de televisión, controles, retenes, detenciones, ofensivas preventivas;<sup>41</sup> asimismo, se hacen redadas, deportaciones, encierro en campos de concentración o condena a poblaciones al modelo concentracionario, demostrar la insignificancia de la ley con la ejecución inmediata de sospechosos encarcelando sin juicio ni plazo de confinamiento, sembrando terror con castigos arbitrarios y azarosos: todos estos procesos han demostrado ser útiles a la causa de la supervivencia, y por lo tanto racionales.<sup>42</sup>

---

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 73

<sup>38</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, p. 143.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. v.

<sup>40</sup> BAUMAN, Z., *Archipiélago de las excepciones... op. cit.*, p. 90.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>42</sup> BAUMAN, Z., *Amor líquido... op. cit.*, p. 115.

Paralelamente, los ejércitos permanentes y las fuerzas policiales tienen armas y tecnología al servicio de la administración burocrática.<sup>43</sup> De igual modo el control policial del territorio administrado es la única función que se deja enteramente en manos de los gobiernos; el gobierno y sus instituciones han abdicado de otras funciones ortodoxas o han llegado a compartirlas, por lo tanto sólo las controlan parcialmente, sin autonomía.<sup>44</sup>

Por supuesto que quienes creen que nada puede hacerse por aplacar y exorcizar el espectro de la inseguridad están atareados adquiriendo alarmas antirrobo y alambre espinoso. Lo que buscan es el equivalente de un refugio nuclear personal; denominan “comunidad” al refugio que buscan. La “comunidad” que desean equivale a un “entorno seguro”, libre de ladrones y a prueba de extraños. “Comunidad” equivale a aislamiento, separación, muros protectores y verjas con vigilantes.<sup>45</sup> Para colmo, hacen que el mundo parezca más traicionero y temible, desencadenan acciones defensivas que señalan con mayor vigor la capacidad de autopropagación del miedo.<sup>46</sup> Dada la intensidad de los temores, si no hubiera extraños, habría que inventarlos: se inventan diariamente o se interpretan como tales.

La vigilancia y las acciones defensivo/agresivas desencadenan su propio objeto. Gracias a ellas el extraño es transmutado en algo ajeno, y lo ajeno es una amenaza. El sueño de pureza que envuelve a la sociedad perfecta (transparente, predecible, carente de contingencia) tiene como objeto principal la seguridad de la comunidad. Por lo tanto, se vislumbra en el horizonte que la comunidad segura es la extraña mutación de un “gueto voluntario”.<sup>47</sup>

Por consiguiente, el gueto supone la “imposibilidad de la comunidad”, asegura la exclusión, la segregación e inmovilización espacial de los que no pueden jugar las reglas del sistema: estar

---

<sup>43</sup> BAUMAN, Z., *Modernidad y Holocausto... op. cit.*, p. 123.

<sup>44</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, p. 94.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>46</sup> BAUMAN, Z., *Archipiélago de las excepciones... op. cit.*, p. 91.

<sup>47</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, p. 113.

jugando ocupados, felices y obedientes.<sup>48</sup> El sujeto que no sabe qué hacer y cómo comportarse es sospechoso: portador de lo imprevisto e imprevisible.<sup>49</sup>

La figura del extraño (que no es sólo el “desconocido”, sino el “ajeno”, el que está “fuera de lugar”) es la encarnación buscada y bienvenida ante los temores de la incertidumbre presente en la totalidad de la experiencia de vida.<sup>50</sup> Los extraños personifican vicariamente la inseguridad que acosa nuestra vida. De una forma extraña, pero perversa, su presencia es reconfortante, incluso da seguridad. Los temores difusos y dispersos, difíciles de individualizar y denominar ahora tienen un objetivo tangible en el que centrarse; sabemos donde residen los peligros y sabemos que podemos hacer algo, podemos acabar con los golpes del destino.<sup>51</sup> Dicho de otro modo, la guetificación es parte integral del mecanismo de tratamiento de residuos que a veces se pone en marcha cuando los pobres ya no sean útiles como “un ejército de producción de reserva” y se han convertido en consumidores fallidos, y por tanto también inútiles.<sup>52</sup>

Esto es que cuanto más seguro nos sentimos dentro del confinamiento, menos familiar y más amenazadora parece la jungla exterior, y cada vez se necesita más valor para aventurarse más allá de los guardias armados y del alcance de la red de vigilancia electrónica. Los guetos voluntarios se autoperpetúan, y autoexacerban nuestro aislamiento.<sup>53</sup> Para decirlo de otra manera, las cárceles son guetos con muros, en tanto que los guetos son cárceles sin muros.<sup>54</sup>

Finalmente un gueto es un laboratorio de desintegración, atomización y anomia sociales.<sup>55</sup> La invisibilización de las víctimas

---

<sup>48</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, p. 120.

<sup>49</sup> BAUMAN, Z., *Amor líquido... op. cit.*, p. 141.

<sup>50</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, p. 112.

<sup>51</sup> *Ibidem*, pp.141 y 142.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 114.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 119.

resulta fácil de entender con las técnicas que separan ópticamente a los asesinos de las víctimas.<sup>56</sup> El genocidio moderno es un ejercicio de ingeniería social pensado para producir un orden social que se ajuste al modelo de la sociedad perfecta:<sup>57</sup> amigos de coaliciones cambiantes y enemigos potenciales o flotantes, que convergen al mismo tiempo para desligarse nuevamente y dar lugar a condensaciones diferentes: un mundo bipolar.<sup>58</sup>

## V. FRAGILIDAD

Para el pensamiento baumaniano, la característica común de las comunidades estéticas es la naturaleza superficial y episódica de los vínculos que surgen entre los miembros. Estos vínculos son friables y efímeros.<sup>59</sup> La época de la alta velocidad y aceleración, la reducción de los términos del compromiso, de “flexibilidad”, “reducción de empleo” y la permanencia de estar juntos dura sólo “hasta nuevo aviso”, mientras “dure la satisfacción”.<sup>60</sup> Por consiguiente los compromisos son reemplazados por encuentros fugaces, por pausas “hasta nuevo aviso” o “de una noche” (o un día). El futuro es tan vago y oscuro. La vida se vive como una sucesión de episodios y como una serie de nuevos comienzos: la eterna angustia.<sup>61</sup>

La relación de pareja es una coalición flotante, flexible y frágil.<sup>62</sup> Los empleos tampoco son fijos, la gente salta de un proyecto otro y se gana la vida a medida que cambia de actividad.<sup>63</sup> Por si fuera poco, la incertidumbre ante el futuro, la fragilidad de la po-

---

<sup>56</sup> BAUMAN, Z., *Modernidad y Holocausto... op. cit.*, p. 48.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 116.

<sup>58</sup> BAUMAN, Z., *Amor líquido... op. cit.*, p. 53.

<sup>59</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, p. 66.

<sup>60</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, p. 35.

<sup>61</sup> *Ibidem*, pp. 47 y 48.

<sup>62</sup> BAUMAN, Z., *Amor líquido... op. cit.*, p. 43.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 64.

sición social y la inseguridad existencial, ubicuos acompañantes de la ida en el “moderno mundo líquido”, arraigados y fuera del control individual tienden a canalizarse en la preocupación de la seguridad personal; esta preocupación condensa el impulso segregacionista/exclusionista que conduce a la guerra por el espacio urbano.<sup>64</sup>

En consecuencia, la demanda popular de un poder estatal fuerte, capaz de resucitar las desvanecidas esperanzas de protección social frente a la relegación al desecho, está cimentada sobre la base de la vulnerabilidad y seguridad personales, en el lugar de la precariedad y las protecciones sociales.<sup>65</sup> Asimismo, las políticas que el Estado contemporáneo pone en marcha presagian una vida aún más precaria y cargadas de riesgo que hace necesarias políticas más arriesgadas para cualquier proyecto de vida consistente.<sup>66</sup> En efecto, la convivencia tiende a ser a corto plazo y falta de perspectivas, ni hace falta decir que carece de un futuro garantizado en la línea de batalla.<sup>67</sup>

Para Bauman, se han acabado los puntos de referencia que sugerían un entorno social duradero, seguro y digno de confianza. Se ha acabado la certeza de “volvernos a ver”o estaremos viéndonos repetidamente.<sup>68</sup> La fragilidad y desechabilidad de los significados, la indeterminación y plasticidad de las identidades por sobre todas las cosas, con la nueva permanencia de lo efímero, son las tendencias constitutivas de los campos de concentración en la fase “líquida” de la modernidad.<sup>69</sup>

El temor se ha instalado en nuestro interior y satura nuestras rutinas diarias, nos dice Bauman, porque las acciones a las que da pie día tras día suministran toda motivación y toda energía para autoreproducirse: un sueño del perpetuum mobile.<sup>70</sup> El sufrimien-

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 144.

<sup>65</sup> BAUMAN, Z., *Archipiélago de las excepciones... op. cit.*, pp. 81 y 82.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 79

<sup>67</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, p. 80.

<sup>68</sup> *Ibidem*, pp.41 y 42

<sup>69</sup> BAUMAN, Z., *Amor líquido... op. cit.*, p. 184.

<sup>70</sup> BAUMAN, Z., *Archipiélago de las excepciones... op. cit.*, p. 86.

to prolongado lleva a millones de personas a la desesperación. En una era de territorios fronterizos globales y de crimen organizado, los negocios prosperan aprovechándose de la desesperación.<sup>71</sup> La fragilidad de los vínculos recíprocos significa el derecho a reducir al otro a la condición de objeto, así como la maximización de la utilidad hasta donde dé satisfacción, el dominio no desafiado y la borradura del rostro del otro.<sup>72</sup> Por lo tanto se prefiere la soledad detrás de la puerta cerrada de una habitación particular y con un teléfono celular en la mano, que es más seguro y menos riesgoso que compartir el terreno común del ámbito doméstico.<sup>73</sup>

En conclusión, la neurosis provocada por los conflictos en las figuras de autoridad ha sido sustituida por “depresiones causadas por el temor de no estar a la altura” y de no aportar el “máximo rendimiento”.<sup>74</sup> El temor y la angustia son la imposibilidad de reflexionar otras opciones de vida, de manera que para remediar las tribulaciones de la fragilidad buscamos establecer relaciones seguras, aunque la fragilidad demuestra una y otra vez que el caldo de cultivo de un mundo líquido nos ahoga en el mar de incertidumbre.<sup>75</sup>

## VI. DISCUSIÓN

Para Susan Sontag en *Estilos radicales*,<sup>76</sup> en un mundo superpoblado, interconectado mediante la comunicación electrónica global y los aviones de retropropulsión a un ritmo tan rápido y violento, que una persona orgánicamente sana no puede asimilar sin sufrir una conmoción. La gente también experimenta un rechazo frente a cualquier proliferación adicional del lenguaje y las imágenes.

---

<sup>71</sup> BAUMAN, Z., *Archipiélago de las excepciones... op. cit.*, p. 30.

<sup>72</sup> BAUMAN, Z., *Modernidad y Holocausto... op. cit.*, p. 254.

<sup>73</sup> BAUMAN, Z., *Amor líquido... op. cit.*, p. 90.

<sup>74</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, p. 126.

<sup>75</sup> BAUMAN, Z., *Amor líquido... op. cit.*, p. 43.

<sup>76</sup> SONTAG, Susan, *Estilos radicales*, Madrid, Punto de lectura, 2002, p. 40.

Por otro lado, Mario Perniola citado por Paul Virilio y Enrico Baj<sup>77</sup>, sostiene que la nuestra es una época de lo déja-entendu: percibimos las cosas y las personas como tonalidades sensoriales, unas tonalidades previamente determinadas de manera anónima, impersonal; tras la era de la ideología, de lo ya-pensado por otros. Pre-digerido, pre-metabolizado, un sentir único se va imponiendo bajo la aparente variedad de realidades reales y virtuales. Y entonces, la crítica, la confrontación e incluso el asombro resultan imposibles, porque al igual que la indignación ya están programados y previstos.

De igual modo, nos parece que los fragmentos de la canción el Tren de la alegría de Paté de Fúa, dan cuenta del espectáculo carnavalesco de la “modernidad líquida” y sus efectos.

Viejo tren de la alegría/solo te miro pasar/poco se de fantasía/nada de felicidad/

Viejo tren de la alegría/quien supiera a dónde vas/por más que anhelen tus vagones/en ellos ya no hay razón/ni para mí un lugar.

Del tren de la alegría/jamás fui pasajero/si a veces yo lo espero/es para contemplar/su estampa de lucero/que pasa y me imagino/feliz en el camino de/su eterno carnaval.

No sé cuál es su prisa/ni qué sentido tiene/no sé de dónde viene/ni se hacia dónde va.

Tan solo sé que son felices/aquellos que abordo están/mientras los demás marchamos detrás/como grises payasos de arrabal.

Aquella madrugada/al verlo en una esquina/lo veo entre la neblina/treparme a su vagón/y con el alma en ruina/y finos maquillajes/aquellos personajes/no eran más que una ilusión.

Parado y sin boleto/mirando extrañamente/a toda aquella gente/inmóvil me quede.

Y al ver la estación siguiente/sin nada que hacer baje/con desilusión/y desde el andén/pude ver alejarse al falso tren.

---

<sup>77</sup> VIRILIO, Paul y BAJ, Enrico, *Discurso sobre el horror en el arte*, Madrid, Casimiro, 2010, p. 8.

En este orden de ideas, el sujeto deseante de la modernidad líquida está atrapado por el imperativo ¡goza!,<sup>78</sup> consumido por la angustia de alcanzar una satisfacción precaria y cambiante. Para ilustrar este planteamiento recurrimos al mito griego que nos cuenta Bauman sobre el castigo de Tántalo:

Tántalo fue sumergido hasta el cuello en un río, pero cuando bajaba la cabeza para aplacar su sed, el agua descendía. Sobre su cabeza colgaba un delicioso racimo de frutas, pero cuando extendía su mano deseando saciar su hambre, un repentino golpe de viento se llevaba las apetitosas golosinas (de ahí que cuando las cosas tiendan a desvanecerse en el momento en que parece que por fin parecen estar a nuestro alcance nos quejemos de padecer el “suplicio de Tántalo” por su frustrante cercanía). El mensaje del mito de Tántalo es que uno puede ser feliz, o al menos inconsciente y despreocupadamente feliz, sólo mientras conserva su inocencia: mientras uno disfrute su felicidad en tanto que se mantiene ignorante de las cosas que le hacen feliz y no intenta jugar con ellas, y no digamos “tomarlas en sus propias manos”. Y que si uno intenta tomar las cosas en sus propias manos, jamás resucitará la felicidad de la que sólo podía disfrutar en estado de inocencia. El objetivo siempre quedará fuera de nuestro alcance.<sup>79</sup>

En este sentido, el goce mortífero que desencadena la modernidad líquida en un mundo hostil, inestable y tormentoso demanda sujetarse a lo más amargo de la vida, a los vínculos tóxicos, a la soledad y el autoencierro, al aburrimiento, pero también al entretenimiento y a las situaciones extremas de riesgo para asegurar una identidad sufriente y de autodestrucción.

La modernidad líquida nos propone un mundo precario, efímero, caduco, sin compromiso, frágil, volátil, “dónde la vida no

---

<sup>78</sup> LACAN, Jacques, *El seminario de Jacques Lacan, libro 20, Aún (1972-1973)*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 11.

<sup>79</sup> BAUMAN, Z., *Comunidad... op. cit.*, pp. 1-2.

vale nada”, o más aún, dónde la vida se deprecia para ser más rentable, un objeto, una mercancía.

Al respecto, para Pierre Klossowski, en *La moneda viva*,<sup>80</sup> el sujeto reducido al estado de objeto de negociación, implica que:

Cada uno y cada una están llamados a venderse, o propuestos a la compra; para que cada uno y cada una sean vendibles es necesario que cada cual conserve su propiedad moral que constituye el valor del individuo puesto en venta: el esclavo no es un objeto inerte desprovisto de amor propio, sino un ser vivo, reducido al estado de objeto cuyo atractivo consiste en que se encuentra (deliberadamente o no) humillado o humillable en su dignidad, su integridad, es decir, en su aptitud para poseer su bien propio, para poseerse a sí mismo; de la ruptura de esta integridad, mediante esta prostitución voluntaria o forzada, deriva la sensación erótica-sadiana. Prostitución cuya “cualidad” está relacionada con la sobrepuja del precio que el sujeto se atribuye proporcionalmente a su degradación moral; cuando más “corrompido” esté, más aumenta su precio –como el personaje de Juliette–. De manera que en principio la sensación voluptuosa se intensifica ya no gratuitamente, sino por el hecho mismo de que el objeto del que deriva esa sensación se considera vendible. Ahora bien, esta venalidad –según la interpretación sadiana– estaría basada en el hecho de que los seres humanos nunca pueden comunicarse entre ellos más que como objetos traficables. Por eso, antes de pasar al papel del dinero en este dilema, conviene examinar un instante aquello que suple a esta incomunicabilidad en el mundo de la fabricación de objetos utensiliarios. Porque el acto de fabricar concierne a la manera en que el ser humano se comporta no solamente con respecto a cualquier bien en cuanto fabricable, sino también con respecto a su cuerpo y al cuerpo de otro en cuanto objeto instrumentalizable.

---

<sup>80</sup> KLOSSOWSKI, Pierre, *La moneda viva... op. cit.*, Valencia, Pre-textos, 2012, pp. 33-34.

Todavía más, parece que la fragilidad de los vínculos sociales es inversamente proporcional a las necesidades de un Estado fuerte para controlar a los sospechosos, los ajenos, los extraños, los desempleados, los consumidores fallidos de una sociedad en crisis permanente, que da cuenta Bauman. Si el sujeto deseante no sabe que quiere, la modernidad líquida le asigna un lugar para extraer su máximo rendimiento, su ansiedad y estrés son inevitables del exceso de positividad impulsado por la esperanza de lograr la felicidad; superar el vacío/lleño conduce al circuito de la repetición compulsiva: todo-es-posible o nada-es-imposible. Un mundo sin límites tiene como resultante los nadie, los muertos vivientes, los homo sacer y los desechos sociales.

En este sentido, es imprescindible citar el poema de Eduardo Galeano: Los nadie.

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadie con salir de pobres,

Que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cantaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueva ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadie la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: hijos de nadie, dueños de nada.

Los nadies: los ninguno, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos;

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no hacen arte, sino artesanías.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadie, que cuestan menos que la bala que los mata.

Es necesario considerar la complejidad de la modernidad líquida y sus planteamientos, de la manera en que se anuncian y enuncian los actos, se visibilizan los hechos y los nuevos estatutos de las relaciones sociales, considerando que lo verdadero sólo se presenta al saber a través de las problematizaciones, y las problematizaciones sólo se hacen a partir de las prácticas, prácticas de ver y prácticas de decir.<sup>81</sup>

Habremos de recordar que en términos de Susan Sontag, en *Estilos radicales*,<sup>82</sup> el lenguaje es el más impuro, el más contaminado, el más agotado de todos los materiales que componen el arte; no sólo es compartido; sino, corrompido y aplastado por la acumulación histórica. La palabra puede esclarecer, destacar, confundir, exaltar, infectar, hostilizar, satisfacer, lamentar, aturdir, animar. Puede provocar la enunciación de más palabras, pero la palabra también puede silenciar.

Al mismo tiempo Roland Barthes, en *El susurro del lenguaje*,<sup>83</sup> nos señala que desde el punto de vista político ningún lenguaje es inocente. Como tampoco lo es la música, pues Pascal Quignard, en *El odio a la música*,<sup>84</sup> nos dice que desde la invención de los instrumentos, el uso de la música se ha vuelto coercitivo y repugnante; en los campos de exterminio del Tercer Reich los cuerpos desnudos entraban a la cámara de gas en medio de la música: la música aniquila. La música es la manifestación sensible de la determinación con que algunos se propusieron aniquilar hombres. Al ser un poder, la música se asocia a cualquier poder. Es esencialmente no igualitaria. Oír y obedecer van unidos.

---

<sup>81</sup> DELEUZE, Gilles, *Foucault*, Barcelona, Paidós, 1987, p. 92.

<sup>82</sup> SONTAG, Susan, *Estilos radicales... op. cit.*, 2002, pp. 30, 31 y 37.

<sup>83</sup> BARTHES, Roland, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós, 2009, p. 14.

<sup>84</sup> QUIGNARD, Pascal, *El odio a la música*, Buenos Aires, El cuenco de Plata, 2012, pp. 128, 129, 130, 134.

Me sorprende que algunos hombres se sorprendan de que aquellos que aman a la música más refinada y compleja, y son capaces de llorar escuchándola, sean a la vez capaces de ferocidad. El arte no es el contrario de la barbarie. La razón no es contradictoria de la violencia. No se puede oponer lo arbitrario al Estado, la paz a la guerra, la sangre vertida al fluir del pensamiento, porque ni lo arbitrario, ni la muerte, ni la violencia, ni la sangre, ni el pensamiento son ajenos a una lógica que permanece lógica aun cuando rebase a la razón.<sup>85</sup>

Pascal Quignard nos dice que el lenguaje y la música pertenecen a una genealogía que sobrevive siempre en ella. La orden es la cepa más arcaica del lenguaje: los perros obedecen órdenes igual que los hombres. La orden es una sentencia de muerte que las víctimas entienden hasta la obediencia. Domesticar y ordenar son una misma cosa. Los niños humanos son inicialmente acosados por órdenes, es decir, acosados por gritos de muerte adornados de lenguaje.<sup>86</sup>

En este sentido, la fragilidad de los vínculos es proporcional con el uso de los sistemas de suplicios y de los actos de brutalidad como la decapitación con hacha, la crucifixión, el desmembramiento de los cuerpos tirados por caballos o bueyes, el uso de la hoguera, el ahogamiento, el encierro en las mazmorras, la guillotina, la horca, la silla eléctrica, las cámaras de gas, la inyección de un fármaco mortal, etc. En suma, es la crueldad que hace gala de la fantasía para extraer un placer perverso al infligir sufrimientos para consagrar las víctimas al sacrificio, para defenderse de los peligros, para ahuyentar a los monstruos o para controlar la po-

---

<sup>85</sup> QUIGNARD, P., *El odio a la música... op. cit.*, p.140

<sup>86</sup> *Ibidem*, pp. 144 y 145

blación en los espacios gentrificados<sup>87</sup> y guetificados que derivan en “zonas grises”.<sup>88</sup>

Más aún, en los tiempos de crisis se recurre al monstruo que sea para concitar el odio al enemigo, huir o venerar al propio miedo de morir matando a otros; pues “el odio acusa sin saber. El odio acusa sin escuchar. El odio condena a la medida de su deseo. No respeta nada, cree enfrentarse a un complot universal. Al final de la carrera, acorazado en su resentimiento, zanja el asunto con una dentellada arbitraria y soberana. Odio, luego existo”.<sup>89</sup> De modo que la búsqueda de imágenes más dramáticas impulsa la empresa fotográfica, y es parte de la normalidad de una cultura en la que la conmoción se ha convertido en la principal fuente de valor y estímulo del consumo.<sup>90</sup>

---

<sup>87</sup> La gentrificación en América Latina es el resultado de acciones estratégicas desarrolladas por el Estado para adecuar las ciudades a las nuevas necesidades de acumulación del capital. Esto implica descartar la gentrificación como un proceso que responde mecánicamente a cambios en las pautas de consumo o al alcance de un determinado potencial de ganancia especulativa, resultado de una devaluación previa, factores que no obstante pueden jugar un papel relevante. La forma de las acciones encaminadas a conseguir estos objetivos estratégicos viene dada en gran medida por la importación de políticas procedentes de los principales centros urbanos del capitalismo global. En DELGADILLO, Víctor, IBÁN DÍAZ y SALINAS, Luis (coord.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, México, UNAM, Instituto de Geografía, 2015, p. 17

<sup>88</sup> Javier Auyero describe la violencia política mediante acciones de saqueo de comercios por parte de sectores marginales, promovida por los partidos políticos y fuerzas policiales en la Argentina de 2001, aprovechándose de la situación de los desposeídos. AUYERO, Javier, *La zona gris*. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

<sup>89</sup> GLUCKSMANN, André, *El discurso del odio*, México, Taurus, 2005, p. 11.

<sup>90</sup> SONTAG, Susan, *Ante el dolor de los demás*, Barcelona, Debolsillo, 2014, p. 26.

El monstruo, nos dice Antonio José Navarro,<sup>91</sup> es “aquello que se revela”, “aquello que se advierte”, “el que se muestra”; monstruoso es lo que se enfrenta a las leyes de la normalidad a través de la trasgresión y/o la agresión. El monstruo se muestra y nos muestra un estado de alteración del orden, pues ostenta las peculiaridades de lo infame, caótico, abisal, y su objetivo es destruir, despedazar, convulsionar, extasiar lo negativo.

El monstruo nos sirve para cautivar y encauzar los sentidos hacia determinado esquema y excluir lo que no encuadra, la saturación del intolerable realismo de la imagen, la palabra y lo sonoro del sufrimiento tiene los efectos en la pasividad, insensibilidad e indiferencia hacia el otro porque es más fácil creer que el enemigo es un mero salvaje que mata y luego sostiene en vilo la cabeza de su presa para que todos la veamos.<sup>92</sup>

Colette Soler nos aconseja que si prestamos atención a la etimología del término “desecho” (rebut) en francés, vemos que proviene del verbo rebuffer que designa originariamente un “rechazo brutal a una persona o de sus demandas”, y supone que quien se ha contactado con su horror al saber, sabe que el deseo de saber no puede ser aceptado ni integrado al discurso común. De manera que sólo hay horror al saber para quien sabe (por poco que sea), y ese horror no es evitable porque lo real del inconsciente no es amable. El horror al saber es una forma de saber. Entonces, lo que éticamente importa es lo que hace el sujeto con eso.<sup>93</sup>

En este sentido, cabe recordar la respuesta del escritor Orhan Pamuk en *La maleta de mi padre*,<sup>94</sup> a la interrogante: ¿Por qué escribe?:

---

<sup>91</sup> NAVARRO, José Antonio, “La mirada del monstruo”, en *La cabeza de la Gorgona y otras transformaciones terroríficas*, Madrid, Valdemar, 2011, p. 13.

<sup>92</sup> SONTAG, Susan, *Ante el dolor de los demás*, op. cit., p. 63.

<sup>93</sup> SOLER, Colette, *El fin y las finalidades del análisis*, Buenos Aires, Letra Viva, 2014, p. 67.

<sup>94</sup> PAMUK, Orhan, *La maleta de mi padre*, Barcelona, Mondadori, 2007, pp. 39, 40 y 41.

¡Escribo porque me sale de dentro! Escribo porque soy incapaz de hacer un trabajo normal como los demás. Escribo para que se escriban libros parecidos a los míos y yo pueda leerlos. Escribo porque estoy muy, muy enfadado con todos ustedes, con todo el mundo. Escribo porque me gusta pasarme el día entero en una habitación escribiendo. Escribo porque solo puedo soportar la realidad si la altero. Escribo para que el mundo entero sepa la vida que hemos llevado y seguimos llevando yo, los otros, todos, nosotros, en Estambul, en Turquía. Escribo porque me gusta el olor del papel, de la pluma, de la tinta. Escribo porque más que cualquier otra cosa creo en la literatura y en la novela. Escribo porque es una costumbre y una pasión. Escribo porque me da miedo ser olvidado. Escribo porque me gusta la fama y la atención que me ha proporcionado la escritura. Escribo para estar solo. Escribo porque puede que así comprenda la razón por la que estoy tan, tan enfadado con ustedes, con todo el mundo. Escribo porque me gusta ser leído. Escribo para ver si acabo de una vez esa novela, ese artículo, esa página que he comenzado. Escribo porque eso es lo que todos esperan de mí. Escribo porque infantilmente creo en la inmortalidad de las bibliotecas y en cómo mis libros están en los estantes. Escribo porque la vida, el mundo, todo, es increíblemente hermoso y sorprendente. Escribo porque me resulta agradable verter en palabras toda esa belleza y esa riqueza de la vida. Escribo no para contar una historia sino para crear una historia. Escribo para librarme de la sensación de que hay un sitio al que debo ir pero al que no consigo llegar, como en un sueño. Escribo porque no consigo ser feliz. Escribo para ser feliz.

Las propuestas conclusivas para finalizar esta discusión son las siguientes:

- A. El pensamiento baumaniano advierte que el consumo consume a los sujetos como objetos de negociación, como cifras, como culpables de su propia suerte.
- B. La repetición compulsiva de la lógica del consumo rompe los límites simbólicos para perpetuar la condición de

- rehenes de los sujetos, que devienen como espectros estetizados atrapados en la red de redes.
- C. La fragilidad de los vínculos recíprocos emerge con el torbellino de angustias que experimentan los sujetos en la modernidad líquida.
- D. Es imprescindible vivir, imaginar, amar, bailar, caminar, escuchar, jugar, oler, mirar, pensar, pintar, reír, leer y escribir para comenzar los lazos. En suma, activar los sentidos para concientizarse de la oportunidad de inventar y construir vínculos de reconocimiento recíproco.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Rodolfo, *A favor del viento (poesía reunida 1952-1956)*, Buenos Aires, Argonauta, 2004.
- AUYERO, Javier, *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- BAUMAN, Zygmunt, *Amor líquido. Acerca de las fragilidades de los vínculos humanos*, México, FCE, 2007.
- \_\_\_\_\_, *Archipiélago de las excepciones*, Buenos Aires, Katz, 2008.
- \_\_\_\_\_, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- \_\_\_\_\_, *Modernidad y Holocausto*, Madrid, Sequitur, 2011.
- \_\_\_\_\_, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, México, Paidós, 2015.
- BARTHES, Roland, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós, 2009, p. 14
- DELEUZE, Gilles, Foucault, Barcelona, Paidós, 1987.
- GLUCKSMANN, André, *El discurso del odio*, México, Taurus, 2005.
- KLOSSOWSKI, Pierre, *La moneda viva*, Valencia, Pre-textos, 2012.

- LACAN, Jacques, El seminario de Jacques Lacan, libro 20, Aún (1972-1973), Buenos Aires, Paidós, 2008.
- NAVARRO, José Antonio, La cabeza de la Gorgona y otras transformaciones terroríficas, Madrid, Valdemar, 2011.
- PAMUK, Orhan, La maleta de mi padre, Barcelona, Mondadori, 2007.
- PAUL, Virilio y ENRICO, Baj, Discurso sobre el horror en el arte, Madrid, Casimiro, 2010.
- QUIGNARD, Pascal, El odio a la música, Buenos Aires, El cuenco de Plata, 2012.
- SOLER, Colette, El fin y las finalidades del análisis, Buenos Aires, Letra Viva, 2014.
- SONTAG, Susan, Estilos radicales, Madrid, Punto de lectura, 2002.
- \_\_\_\_\_, Ante el dolor de los demás, Barcelona, Debolsillo, 2014.

